

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

FRUTA DEL TIEMPO , — por LUQUE.



—¿No te parece mejor que aplacemos nuestros amores hasta la entrada del invierno?

FRASES FAMILIARES, — por LUQUE.



Sudar como un pollo.

UN APURO.

¡Pobre Andrés! ¡Si Vds. le conocieran, se harían amigos suyos! ¡Qué buen muchacho!

Y no crean Vds. que lo de *pobre* es exageración, ¡ojala fuera hipóbole!

El infeliz sigue una carrera con libros prestados, estudia de noche para utilizar el día en copiar documentos que le pagan tarde y mal, y lleva una vida, en fin, que disputa su título al palacio de las Necesidades.

Andrés tiene dos sombreros, uno muy viejo y otro un poquito más; dos chalecos, uno de ellos de hilo blanco, que con él puesto parece un duque; una levita anticuada, unas botas muy limpias, pero que parece imposible que duren tanto, y unos pantalones..... ¡pobre Andrés! ¡me da una lástima!

Y ¡cómo él es tan desgraciado....!

Miren Vds., ayer tenía Andrés medio duro mundo y lirondo; ni un ochavo ménos ¡ay! y ni un ochavo más.

Andrés esperaba dinero; pero los deudores, aquí lo mismo que en la Indo-China, ¡son tan perezosos! ¡Si Vd. viera! Los deudores no vinieron, y Andrés, que no había comido durante el día, se encontró al anochecer con apetito, y tuvo uno de esos rasgos naturales en los necesitados, y dijo: «¿Con que tengo hambre y tengo medio duro? ¡Pues me voy á gastar todo este dinero en comida! ¡Caramba!»

Si Vds. no comprenden la osadía de Andrés, consideren á Rotschild gastándose su capital en una sola comida, y díganme si el sacrificio de Andrés no era hasta digno de un monumento.

En fin, que se vistió Andrés, que se puso su chaleco blanco, ¡tan limpio! ¡tan planchadito! y que fué á la fonda. Hé aquí la cuestión.

EN EL MUSEO, — por CUBAS.



— ¡No mireis! ¡Salgámonos de aquí! No sé por qué dejan entrar al público sin vestir antes estas figuras. ¡Qué escándalo!

¡Quién había de decir que aquel joven tan decento no poseía más que ochenta y cinco cuartos en una pieza!

Entró, pues, en la fonda tarareando aquello de

«Es la California
un bello país;
quiero yo llevaros... etc.»

— ¡Mozo!

El mozo media hora después:

— ¡Que va á ser?

— Uno de á ocho.

El *de á ocho* empezó á llegar, y Andrés, que de ordinario comía mal, empezó á regocijarse á la vista de los manjares. «¡Hombre! ¿pepinillos? ¡Y tres! ¡qué profusión! ¡Hola! ¿vino tenemos? ¡Bien venido! ¡Calle! ¿Dos sopas? ¡Qué abundancia! ¡quién pudiera guardar una...!»

En resumen, Andrés comió... y guardó. Satisfecho

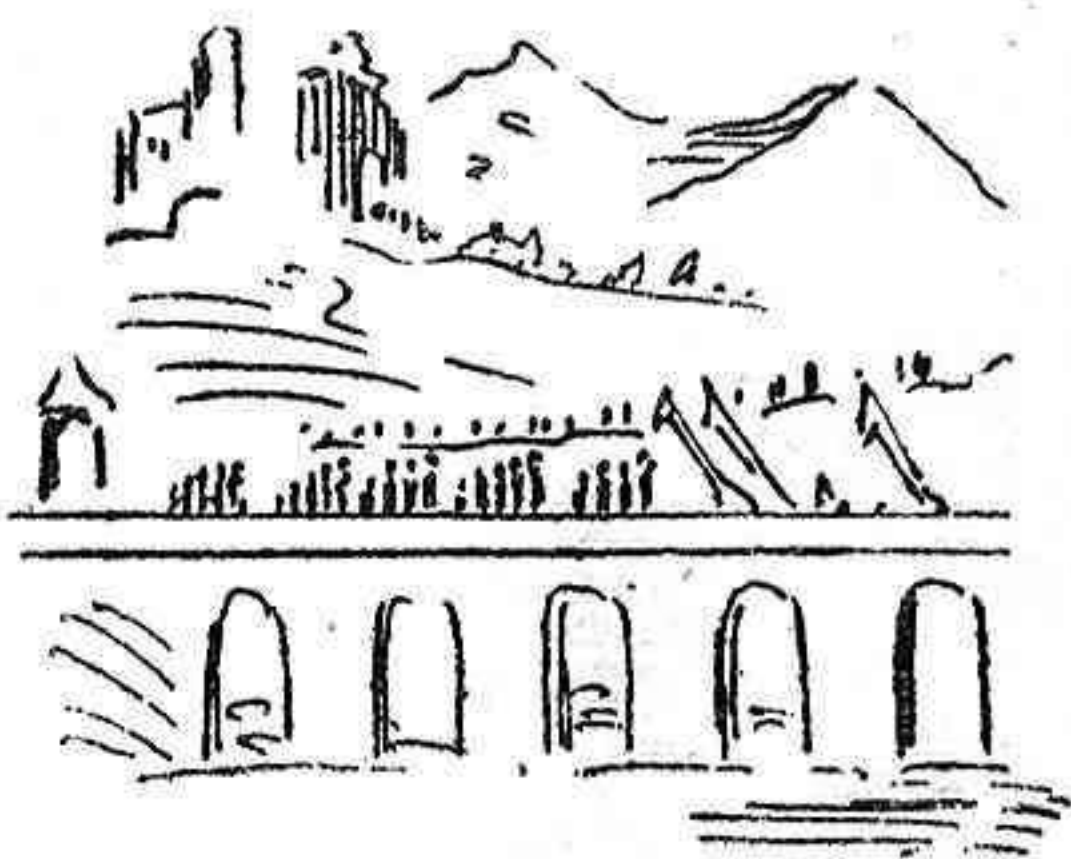
EL DESCENDIENTE DE BARBA AZUL.



El boticario que revuelve el cotarro.



El abogado defensor exponiendo sus razones.



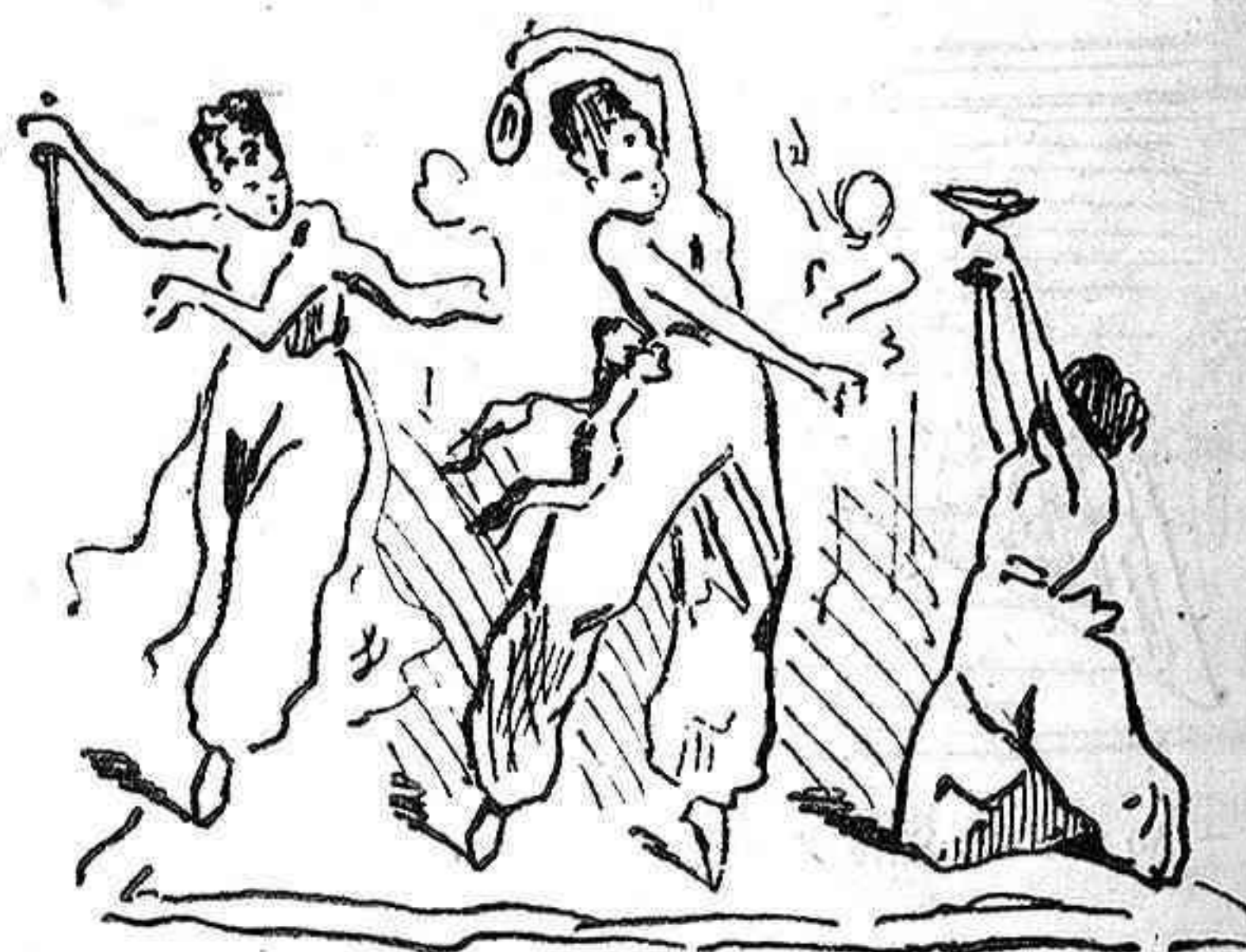
Sale el argumento y causa la más completa ilusión en el público, que exclama entusiasmado:—«¡Cómo se han perfeccionado los títi-rimundis!»



¡Tarar...iiii...! ¡A las armas!



El que lleva la batuta.



El mejor remiendo de la obra.

ya el apetito pidió un palillo, se limpió los dientes, tarareó veinte tocatas de zarzuelas bufas y llamó al mozo, metiendo al propio tiempo dos dedos en el bolsillo del chaleco.

El mozo no vino, como de costumbre, y Andrés se quedó más blanco que este papel ¿Por qué?

Porque había visto que los bolsillos de su chaleco estaban vacíos, y que el medio duro, el solitario medio duro, se había quedado en casa escondido en el otro chaleco y como temiendo abandonar á su dueño.

El mozo vino.

—¿Había Vd. llamado?

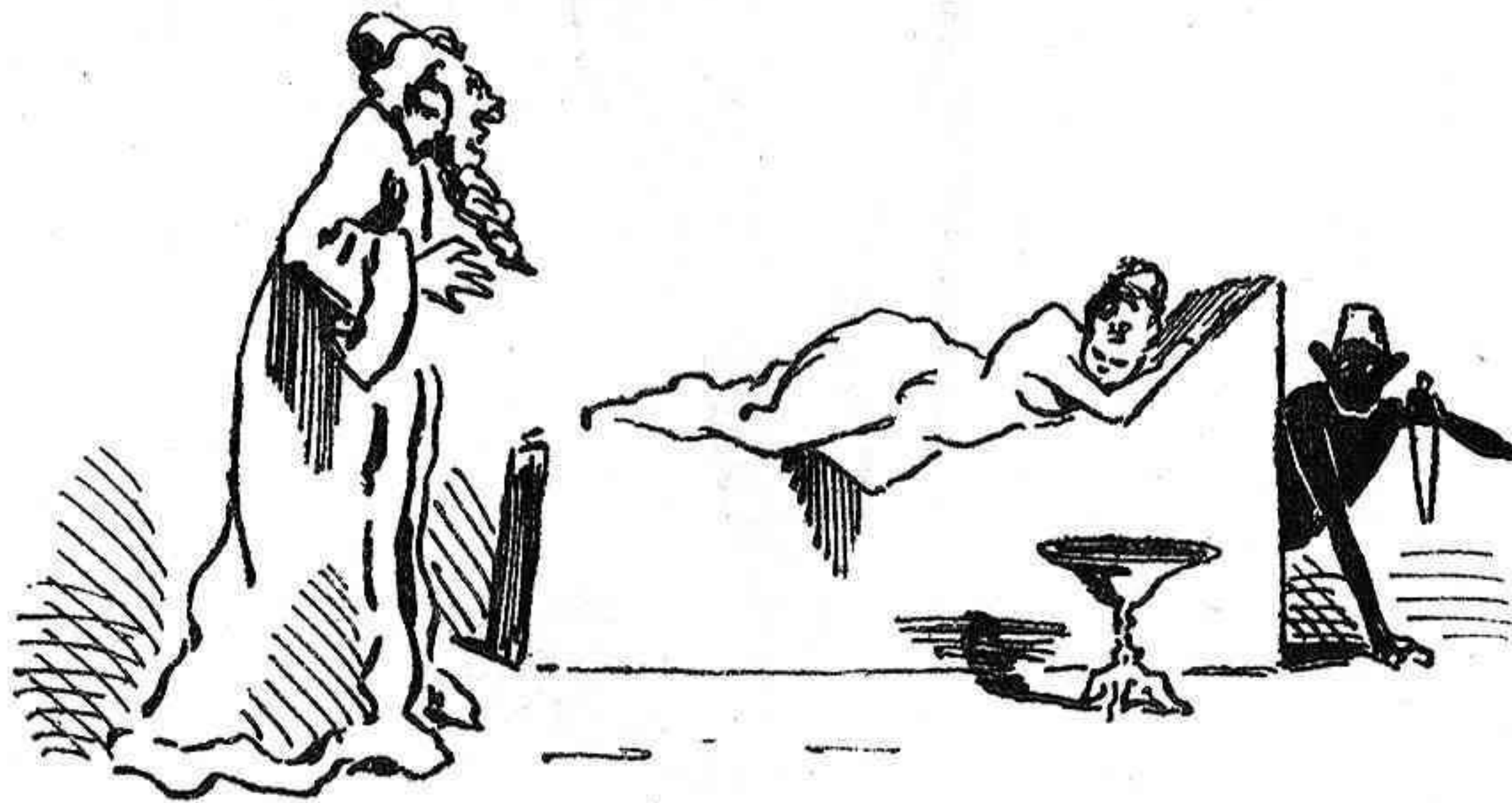
Revista , — por M. URRUTIA.



Y todo ese orgullo es porque se ha dado en decir por ahí que tiene un cañon.



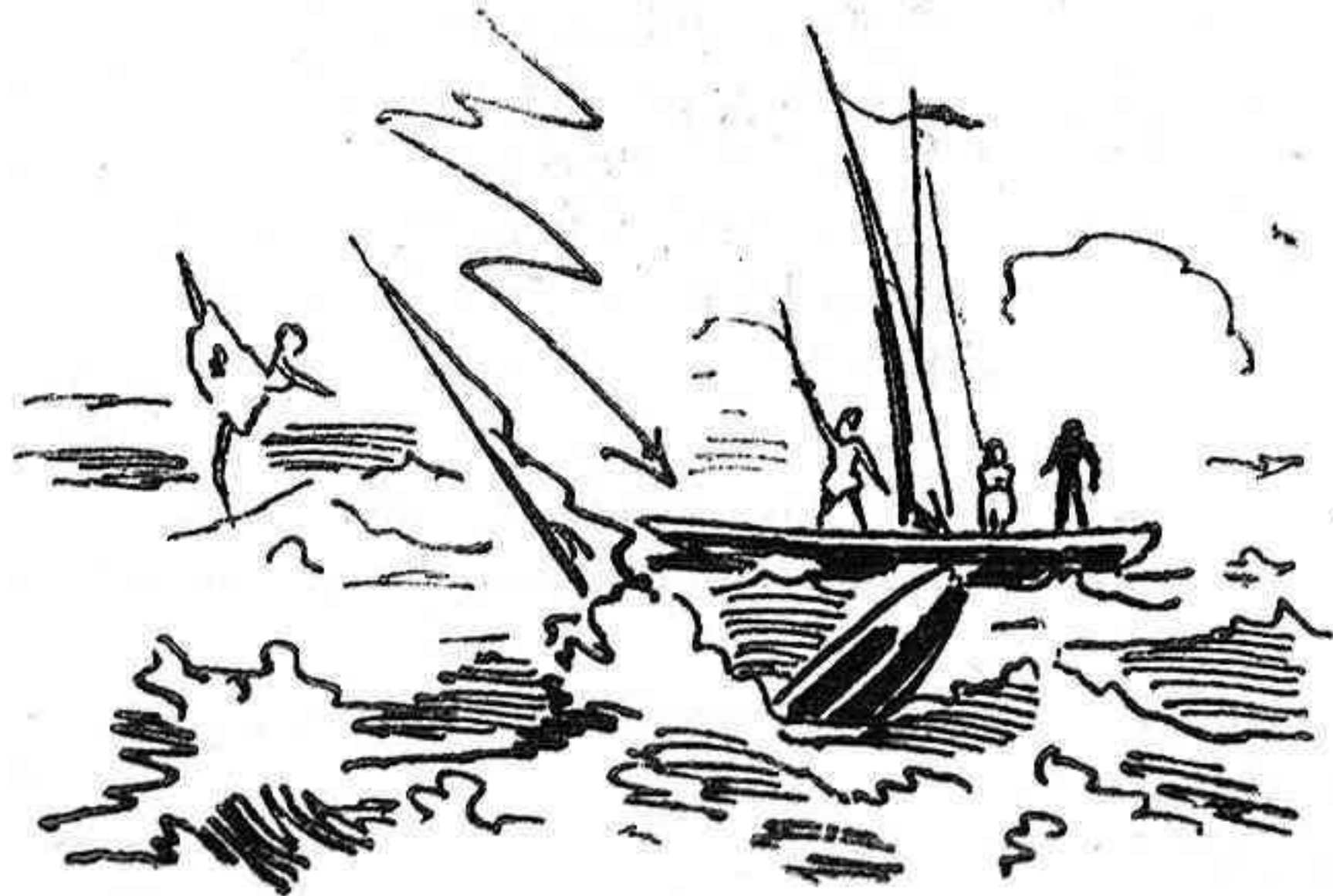
La victima resulta condenada á genuflexion perpétua.



Tres al saco y el saco...



El conspirador del drama.



De cómo Barba azul ha preferido este año suicidarse en un mar de... madapolan.

(Continúa en las páginas siguientes)

EL DESCENDIENTE DE BARBA AZUL.



La frase más elocuente de la obra.

—Sí, traiga Vd... agua, respondió turbado Andrés. El mozo trajo otra botella; Andrés bebió y *se puso à considerar*, como el trovador aquel.

—¡Me he lucido!—decía.—¿Cómo saldré del apuro? Porque aquí no me conocen, no tengo reloj ni otra prenda que pueda dejar en garantía; escaparse es muy criminal y traería malas consecuencias; quedarse aquí sentado es interminable, porque el medio duro que tengo en casa no ha de venir á buscarme. ¿Qué haré, señor, qué haré?

Y llamó otra vez al mozo y le dijo:

—Hombre, mire Vd., me he dejado el dinero... en casa, y ahora me encuentro con el apuro de que no puedo pagar...

El mozo frunció el ceño, volvió la espalda y dijo en voz alta:

—¡A mí qué me cuenta Vd!

—¡Voto á...! Si alguno de estos señores que están comiendo me conocieran... ¡Calla! ¿No es aquel don Rufino? Sí, D. Rufino es, el hermano del padrino de

mi amigo Ricardo. ¡Si me conociera! Pocas veces me ha visto, pero...

D. Rufino se levanta. Se sacude las migas, limpia el sombrero con la servilleta, se le pone, toma el baston, y con paso lento se dirige á la puerta. Al pasar junto á Andrés se quita este el sombrero, se levanta y dice:

—Beso á Vd. la mano, D. Rufino.

Pero D. Rufino se vuelve, mira á todos ménos á Andrés y se marcha sin saber si le han saludado ó no.

Andrés pierde otra esperanza.

Uno que está detrás de él dice á otro que está en una mesa inmediata:

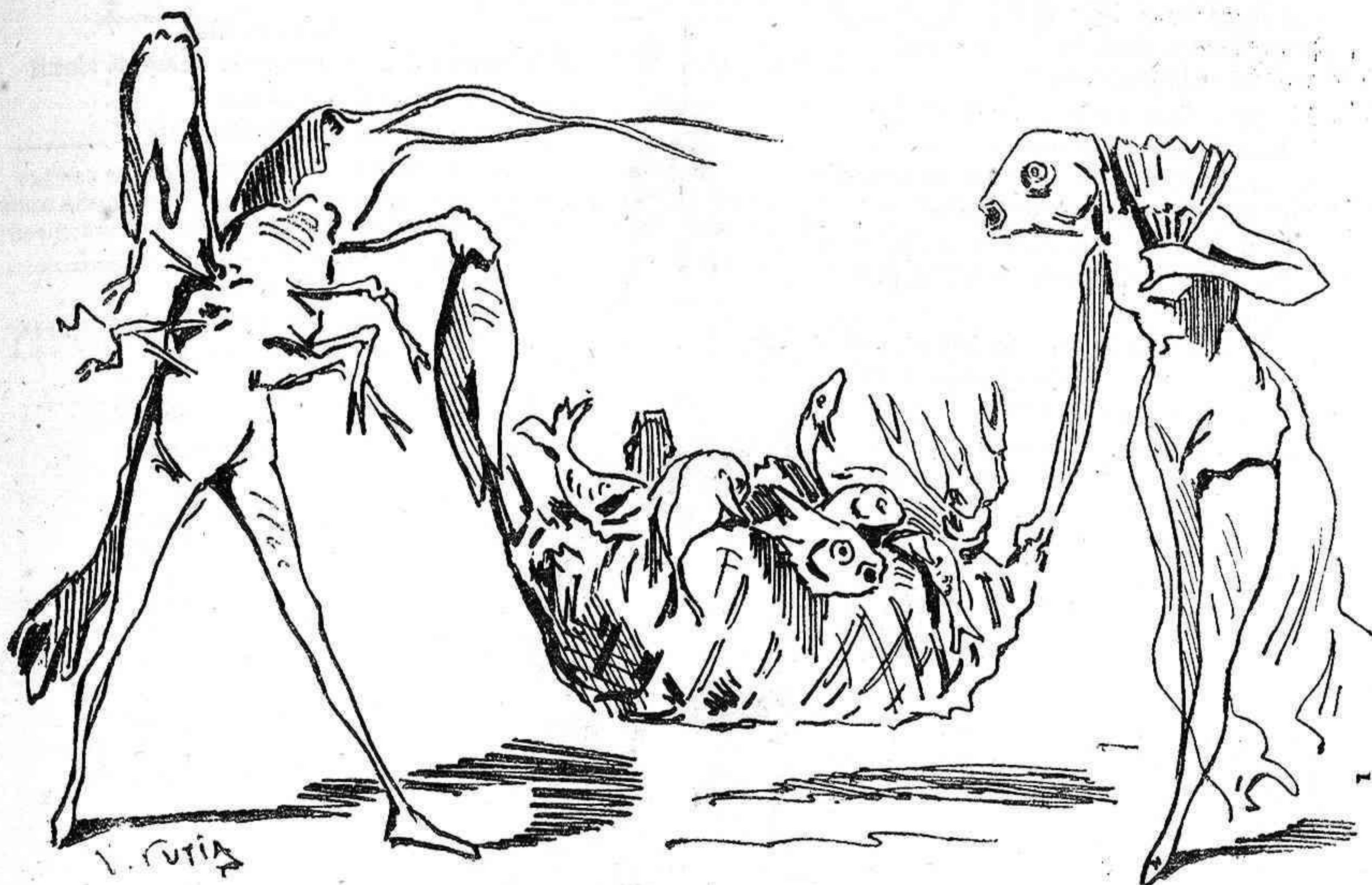
—¿Me hace Vd. el favor de un fósforo?

Andrés cree que es ocasion de meter baza; saca la caja, enciende un fósforo y se presenta al solicitante, que le recibe con despego, diciendo:

—Muchas gracias; no le decia á Vd.

Otra esperanza perdida.

Revista, — por M. URRUTIA.



Y al acabarse la función el teatro representa una banasta de peces del Jarama, para hacer olvidar al público la trágica muerte de Barba azul.

Permanece otro rato indeciso y al cabo llama al mozo.

—¿Pareció el dinero?

—No señor, pero si me hace Vd. el favor de decirme dónde está el amo de la fonda para pedirle...

—Es inútil, porque él le dirá á Vd. lo que yo le digo, que no hay más remedio que pagar. Vds. se creen que con ir vestidos de señoritos ya tienen entrada franca en todas partes. Pues no señor. ¡Ah! lo que es á mí no me ha engañado Vd.; desde que le ví sentarse dije: este quiere dar mico; pero, amigo, se engañó Vd. Sí, señor; se engañó Vd., porque yo soy viejo en el oficio y á los tramposos los conozco á la legua...

—¡Miserable, bribon, rufian! gritó Andrés.

Y salió el amo de la fonda al oír los gritos.

—¿Qué es eso?

—Mire Vd., caballero. Yo he venido aquí á comer...

Pues pague Vd. y váyase.

—Pero si no tengo dinero.

—Entonces, ¿por qué no pide Vd. limosna?

—Pero, señor mio, si se me ha olvidado el dinero.

—¿Olvidado? ¡Qué casualidad! Tú, Pepe, llama á una pareja y veremos si este...

Llega la pareja; Andrés protesta de que quiere pagar: el amo le dice mil picardías, y los guardias resuelven conducir á uno y otro ante el alcalde, que decidirá lo conveniente, y salen á la calle, mientras el mozo se queda diciendo á un provinciano que se atraca de sopas:

—Sí señor, de esto hay mucho en Madrid, y es preciso ser muy listo para que no le den á uno chascos. Estos bribones abundan grandemente, y como van vestidos de señores engañan á cualquiera; ¡claro está!

En la calle encontré yo á Andrés conducido por los guardias. En cuanto me vió me dijo:

—¿Tienes dos pesetas?

—Hombre, sí, tómalas.

Andrés se volvió y las entregó al fondista, diciendo á los guardias:

—Asunto concluido; ya está pagado el señor.

—¿Lo ven Vds.? dijo el fondista á los guardias; estaba de acuerdo con ese, que será otro truhan por el estilo, y ¡claro está! ha salido, le ha dado el dinero, y... ¡Ah Madrid, Madrid, á cuánto bribon cobijas!

En fin, nos separamos, y Andrés me contó lo sucedido. ¡Pobrecillo!

¡Porque crean Vds. que me da una pena ver sus necesidades y no poder remediarlas!

MANUEL MATOSES.

EPIGRAMA.

¿Por qué, contra un *mentis*, luego
una bofetada alargo?
Porque son los cinco dedos
lo que tengo más á mano.

F. DE LA TORRE.

LO PROBLEMÁTICO.

Lector, no sé de cierto
si *difunto* es sinónimo de *muerto*,
y en la duda pregunto:
¿Es igual decir *muerto* que *difunto*?

Habrà quien considere
que, si es difunto un vivo en cuanto muere,
á primeras de cambio se concibe
que un muerto es un difunto que no vive.

Pero otra duda entonces sale al paso
y es á saber ó sáber:

(de acento más ó ménos no hagas caso)
¿Un muerto es un difunto, ó un cadáver?

¡Siempre habrá hombres que yerren,
y nunca se podrá saber de cierto
si el cadáver, difunto, ó muerto, es muerto,
cadáver ó difunto, aunque le entierren!

Y ¿qué remedio queda...?

¡No morirse!

SEGARRA BALMASEDA.

EL ESPÍA.

Domingo Funes un día
y en cierta villa que no se nombra,
por error ó por manía
vió que un hombre le seguía
como si fuera su propia sombra.

Convencido de lo cual
con el sugeto se encaró Funes,
y asiéndole de un ojal:
—¿Hombre, se llama usted Lunes?
le dijo entonces con mucha sal.

¿Por qué he de llamarme así?
replicó el otro dando un respingo;
y él añadió:—Por que sí...
Porque me llamo Domingo
¡y usted anda siempre detrás de mí!

P. XIMENEZ CRÓS.

BIBLIOTECA MADRILEÑA,

ILUSTRADA CON LÁMINAS.

GRAN COLECCION

DE

NOVELAS

HISTÓRICAS,

CIENTÍFICAS,

DE COSTUMBRES

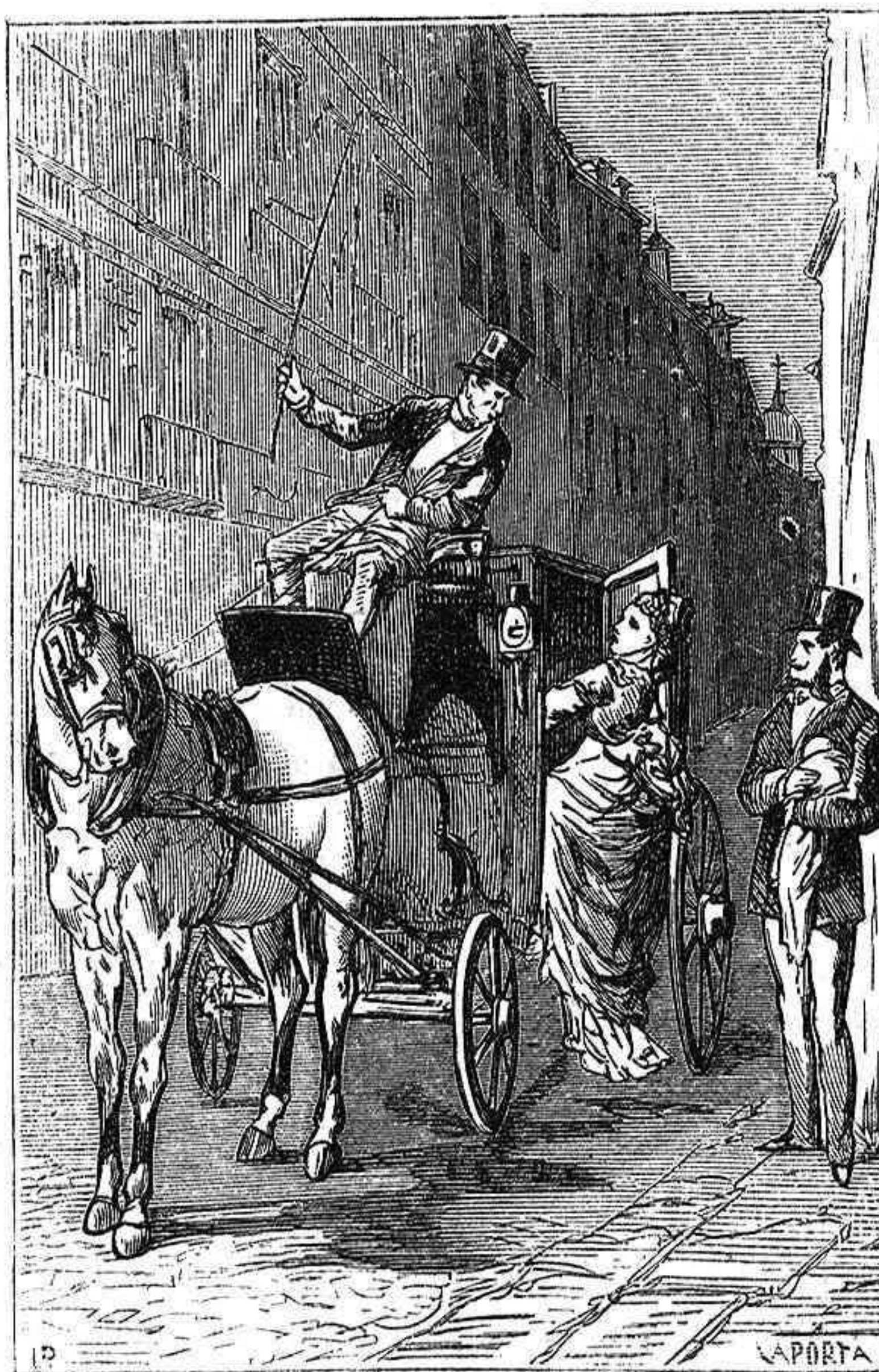
Y

DE VIAJES.**POESÍAS,**

ETC., ETC., ETC.

REAL Y MEDIO

CADA TOMO.

**GRAN COLECCION**

DE

NOVELAS

HISTÓRICAS,

CIENTÍFICAS,

DE COSTUMBRES

Y

DE VIAJES.**POESÍAS,**

ETC., ETC., ETC.

REAL Y MEDIO

CADA TOMO.

La última obra publicada es una preciosa novela del acreditado escritor Sr. D. Antonio de San Martín, titulada **LOS VAMPIROS DEL SIGLO XIX.**
Se halla de venta en todas las principales librerías y en la Administración de la Galería Literaria, Colegiata, 6, Madrid.